

# EL PARTIDO DEL PUEBLO

PERIODICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES

Organo del partido de igual nombre que proclama la candidatura de don

## MANUEL DE JESÚS JIMÉNEZ

para la Presidencia de Costa Rica en el período de 1894 á 1898.

SUSCRIPCIÓN  
Serie de 8 números 60 cts.

ADMINISTRACIÓN  
Calle 22, Sur, núm. 47.

San José, 1.º de Febrero de 1894.

NÚMERO SUELTO  
10 centavos.

EDITOR RESPONSABLE  
Aquilco J. Echeverría.

### EL PARTIDO DEL PUEBLO.

#### PROMESAS.

En estos momentos de lucha decisiva es cuando más fáciles son algunos partidos en hacer promesas de todo género: preocupados solamente con la idea de triunfar, á cuyo fin son para ellos legítimos todos los medios, no vacilan en lanzar promesas que, no por halagadoras, dejan de ser menos realizables ni menos disparatadas las más de ellas. Igual cosa sucedió en la campaña eleccionaria del 89: el Partido Constitucional, de que fué corifeo sobresaliente el hoy Ministro general señor Iglesias, candidato clandestino de la imposición, no fué ciertamente en aquel entonces el más parco en prometer: el Partido Constitucional prometió el oro y el moro por boca de jefes y subalternos, sin cuidarse de examinar poco ni mucho si lo prometido era ó no era hacedero: no tenemos en mira descargar ahora la responsabilidad de tan inconsideradas promesas sobre el partido que puso en el Poder al señor Rodríguez, pues en realidad de verdad, ningún partido es responsable sino de lo que dice y hace por medio de sus órganos y representantes oficiales. Evocamos en este punto el recuerdo de la campaña electoral pasada, solamente para hacerles ver á los pueblos que las promesas consignadas fuera de programa por los secuaces de una candidatura cualquiera, carecen de autoridad oficial, que ellas suelen no ser otra cosa que otros tantos señuelos para atraer partidarios, que no deben los ciudadanos, por consiguiente, dejarse alucinar por aquello que no tiene garantía de cumplimiento, y que la única garantía de cumplimiento, en cuanto á las promesas contenidas en un programa, son los antecedentes del candidato, los cuales debemos juiciosamente tomar en cuenta á fin de apreciar cómo ha sabido cumplir, antes de ser candidato, sus promesas con relación á la cosa pública.

No creemos necesario apuntar una por una todas las promesas de muy diver-

sa clase, que don Rafael Iglesias, actual Ministro y candidato, les hizo personalmente á los pueblos para conquistarle su adhesión á la candidatura del señor Licenciado Rodríguez: ellas están vivas y palpitantes en la memoria de todos los ciudadanos, los cuales, al deducir hoy de aquella suma enorme de ofrecimientos lo que el Ministro ha llevado á la realización, colocan juiciosamente al señor Iglesias en el número de los deudores insolventes y tramposos, y propalan su descrédito por todas partes y en altas voces. El pueblo de Costa Rica está bien persuadido de que el candidato clandestino de hoy no vacila en escoger y practicar estos ó aquellos medios, si los medios por él escogidos, cualesquiera que sean, conducen al fin soñado y apetecido. ¿Qué podría ofrecer hoy el señor Iglesias que no fuera mirado por los pueblos todos con suma cautela y como una añagaza vulgar que les tiende de nuevo el prometedor de marras para servirse hoy como ayer del apoyo popular á efecto de satisfacer su insaciable ambición de mando? El mismo señor Iglesias comprende que, por halagadores que hubiesen de ser sus ofrecimientos, ellos no tendrían hoy la eficacia apetecida en un pueblo á quien con razón han tornado suspicaz los engaños repetidos de que ha sido víctima.— Viene de ahí precisamente el que no les haya permitido lanzar programa el señor Iglesias á sus agentes del Partido Civil, cuando, por otra parte, cuenta el Ministro-candidato con otros medios más eficaces y perentorios para abrirle paso por cima de la pública opinión (tal es, por lo menos, su creencia) á su propia candidatura.

Peró para el señor Iglesias aun el guardar silencio en punto á programa de ideas y propósitos es cosa completamente estéril, pues el pueblo de Costa Rica tiene ante sus ojos el espectáculo vivo y desconsolador de los desaciertos sin número cometidos por el Ministro durante cuatro años de administración, y piensa con justicia que quien así ha desbarrado como Ministro no presta garantías de acertar como Presidente. En la conciencia nacional existe la persuasión íntima de que un gobierno presidido por el señor

Iglesias no haría otra cosa que continuar la cadena de errores políticos y económicos de que legalmente responde el señor Rodríguez, pero cuyo peso moral cae todo, con justicia y sin remisión, sobre el Ministro que con tan malos títulos aspira hoy indebidamente á la Presidencia de la República. Una de las muchas reformas prometidas por el señor Iglesias á los pueblos en el 89 fué la reforma económica relacionada con el Banco de Costa Rica; en el año 90 vimos, sin embargo, al señor Iglesias descender de su Ministerio á los salones de la Legislatura con el objeto de oponerse, como en efecto se opuso, á la perentoria supresión de los privilegios acordados con anterioridad al Banco; y sólo ha sido mucho después, al final de la Administración Rodríguez, cuando el gobierno de que es director é inspirador don Rafael Iglesias acordó la amortización de los billetes nacionales. Esa medida, que sólo corrige en parte muy pequeña los defectos económicos de que adolece el país, no es otra cosa que «la carátula de patriotismo» con que el señor Iglesias piensa hacerse simpático á los pueblos que sus agentes tratan de conquistar con la amenaza y la calumnia. En cuanto á la supresión del privilegio de que para emitir por el cuádruplo de su capital efectivo gozaba el Banco, esa no fué obra del señor Iglesias, sino del Congreso del año 90 y ya dejamos dicho que el Ministro que hoy aspira por cualquier medio á la Presidencia de la República se opuso entonces á ella y la combatió con todas sus energías. ¡He allí al patriota señor Iglesias! He allí al hombre que el Partido Civil nos presenta como el enemigo implacable del Banco, como el reformador económico de nuestra patria.

**Hoja de servicios de Don Balvanero Vargas, Gobernador vitalicio de la comarca de Limón.**

Ha sido Sotista con Don Bernardo, Esquivelista furibundo con don Ascensión y se pasó con armas y bagajes al partido Rodríguezista el último día de elecciones,

cuando se confirmó la derrota de ese noble partido. Actualmente es civilista hasta la corona y no afloja el balancín hasta que el voto popular le indique a qué rumbo debe dirigir sus baterías de camaleón. Supongamos que cuando el cambio se efectúe no dejará de llevar consigo al con-sabido perro de presa Porto Rico, su digno compañero de armas y de conquistas. Próximamente seguimos con la hoja de servicios de don Tatín.

Limón, Enero 27 de 1894.

El CORRESPONSAL.

## PROTESTAS.

El que suscribe declara que jamás creyó que los círculos de la Unión Católica hicieran política activa y mucho menos con una candidatura que tan odiosa se presenta por los medios de que se vale. Soy católico sincero y por eso protesto de la firma que di a favor de don J. Gregorio Trejos y me adhiero a la candidatura de don Manuel de J. Jiménez proclamado por el Partido del Pueblo.

Poás de Aserrí, Enero 23 de 1894.

Rogado del señor Juan Madrigal,  
Gerardo Rojas.

El que suscribe manifiesta que jamás creyó que los círculos de la Unión Católica hicieran política activa, mucho menos con una candidatura tan odiosa por los medios de que se vale. Soy católico sincero y por eso me adhiero a la candidatura de don Manuel de Jesús Jiménez, protestando de la firma que di por don José Gregorio Trejos, y manifiesto que no acepto otra candidatura que no sea la que proclama el Partido del Pueblo, cuyos afiliados son más tolerantes y comedidos que los gregorianos.

Poás de Aserrí, Enero 25 de 1894.

Mercedes Madrigal.

Protesto de la firma que di en favor de la Unión Católica y me adhiero a la candidatura de don Manuel de Jesús Jiménez que es la que proclama el Partido del Pueblo.

A ruego de Adolfo Garro que no sabe firmar

Victor Guillén B

Desamparados, 27 de Enero de 1894.

Nosotros, Dolores Fonseca y Juan Hernández, Estanislao Martínez, Manuel Hidalgo, Manuel Herrera protestamos de la firma que dimos en favor de la candidatura de don Gregorio Trejos y nos adherimos a la de don Manuel de Jesús Jiménez.

San Cristóbal, 21 de diciembre de 1893.

## GACETILLAS

### La imposición en Limón.

En otro lugar publicamos un artículo de nuestro corresponsal en Limón, relacionado con el señor Gobernador de aquella Comarca. Sabemos que ese funcionario hace política a la luz

del día en favor de la candidatura clandestina. Por todas partes sucede lo mismo: la imposición que empezó a dar los primeros pasos con timidez y rubor ya no se cuida de pequeneces y escrúpulos. ¿Tiene esto algún justificativo, en un pueblo de libres, que ya están en edad de gobernarse por sí mismos y que no necesitan de los regaños y dirección de un mayoral? Apenas pueden explicarse las aberraciones de aquellos que creen servir a su patria ayudando a los que la pretenden encadenar y humillar con ignominia sin nombre.

### Sin careta.

*El Diarito* ha resuelto arrojar la máscara y defender a cara descubierta al Ministro-candidato: hace bien el periodiquín ministerial: esa conducta franca no lo honra más; pero hay en ella por lo menos más entereza que en proceder hipócritamente. Por supuesto, que *El Diarito* no desvanece, porque ni sabe ni puede el nene, los cargos justísimos que como piedras abrumadoras caen sobre la cabeza del señor Iglesias; pero el papelillo cumple su cometido con las únicas armas que su causa brinda y que él puede manejar: el insulto, la calumnia, la desfachatez.

### ¡Muy bien!

El periodiquín llamado *El Diarito*, órgano de la imposición ministerial, dice que las cartas publicadas por el integérrimo patriota don Zenón Castro le hacen bien a don Rafael Iglesias, el candidato cosmopolita. Permítannos ambos, *El Diarito* y el señor Iglesias, presentarles por ello nuestras cordiales felicitaciones. Pero si esas catilinarias le hacen tanto bien al candidato clandestino, ¿por qué se empeña el microscópico colega en desvirtuar los cargos que ellas contienen contra su amo y señor? Antes bien, debería empeñarse en recomendar su lectura y aun contribuir a los gastos de publicación.

### Nuevas amenazas.

El diarín ministerial asegura, (con la elegancia de lenguaje que le es propia) que si nosotros (los hombres independientes) nos resistimos a creer que la Idea es el alma del partido llamado civil, habrá que buscar un candidato que nos «haga calar» la tal idea, como quien dice, a puñetazos. Ya sabemos que el fuerte de ese partido es la fuerza bruta, por lo que ella tiene de bruta y de fuerte. ¿Ideas? ¿Para qué? El tono de *El Diarito*, sus rabieta, sus baladronadas, todo cuanto en él halla cabida denuncia a lo lejos la falta de ideas y el soplo brutal de la fuerza de que recibe órdenes, confianza y valor para desafiar la opinión pública.

### Los triunfos . . . gregorianos.

*La Unión Católica* dedica una gacetilla larga a dar cuenta minuciosa de algo que llama *chasco jimenista*. Se trata de un niño de cuatro años de edad a quien «un liberal le ofreció una peseta porque diera un viva a Jiménez, y el chico, demasiado listo, como buen gregoriano, pide primero la peseta y después dice: «Viva don Gregorio Trejos!» El colega admira la lucidez de inteligencia de ese niño, que sabe estafar una peseta a los cuatro años; y de ahí saca la consecuencia de que la causa católica es la más justa. No debió *La Unión Católica* titular el hecho a que se refiere *Chasco Jimenista* sino triunfo gregoriano, que de ese género son los que han obtenido y obtienen siempre. Nosotros lamentamos, sí, que haya un círculo político que se apellida defensor de la religión y de la moral, y que públicamente celebra la criminalidad precoz, la estafa de un niño de cuatro años, católico sin duda, y por los cuatro costados.

### Bochinches anticatólicos.

*Figaro*, el de *La Unión Católica*, denuncia un bochinche en que figuraron gregorianos de San Mateo y de sus alrededores, incluso el mismo cronista *Figaro*. Parece que el 27 de los corrientes fueron, en número quién sabe de cuántos; (no lo dice el *Figaro* de pega) a hacer lo de siempre aquellos sujetos, y se encontraron con que la autoridad, celosa del orden público, se vió precisada a dispersar la reunión. No le pasan esos percances al Partido del Pueblo, que es partido de orden y moderación, cumplidor de la ley y respetuoso a la autoridad. Aprendan los gregorianos, imiten el buen ejemplo y así evitarán las *pesgracias* de que se lamentan.

### Chismes y cuentetes.

En los ecos de la prensa, *La Unión Católica* de uno de estos días da a entender que el Partido Civil no deben caerle como miel sobre hojuelas los escritos y actitud del Partido del Pueblo. Tiene razón el malicioso colega. El Partido del Pueblo no tiene miedo de protestar contra la imposición, no teme fustigar al Partido Civil que la defiende, pues cuenta con energía suficiente para no doblegarse ante las amenazas, ni ante consideración alguna que la dignidad desdeñe. No hace lo que *La Unión Católica*, que no se atreve a chistar y que apenas, con su maldad acostumbrada, copia lo que los demás órganos de la prensa dicen de la imposición y del Partido Civil, sin asumir responsabilidad y sin mostrar entereza. Ya hemos dicho, y ahora lo repetimos, que esa conducta gregoriana es contraria a toda idea de decoro y pundonor. La sección de ecos de *La Unión Católica* es para avergonzar a cualquiera: constituye el espejo moral de esa agrupación política que usa careta de religiosidad.

### Manifestación clerical.

Anúnciase con mucha bulla la manifestación que el viernes próximo intenta llevar a cabo la Unión Católica en esta ciudad. Hace muchos días que esa comunidad política de sacerdotes extranjeros viene preparando la tal manifestación, a cuyo efecto tiene en movimiento a todos sus agentes naturales y ocasionales para que hagan venir clericales a miles. La Unión Católica se propone, sin duda, desalentarnos haciendo una aparatosa manifestación de la fuerza que cree llevar a los comicios; pero nosotros, muy al contrario, celebraremos que la anunciada manifestación clerical alcance proporciones gigantescas, pues ella servirá, en tal caso, para templar, con la presencia del peligro inminente, el ánimo de los tibios, de los pusilánimes y de los indiferentes, los cuales acabarán entonces por venir a engrosar las filas del único partido que puede hoy día disputarle el triunfo a la arrogante Unión Católica,—el Partido del Pueblo. El golpe de efecto que intenta dar el partido gregoriano resultará, pues, en provecho del partido anticlerical: bienvenida sea la manifestación.

### Pésame.

El señor don Francisco María Núñez, digno secretario de la Directiva del Partido del Pueblo en Desamparados, ha tenido la desgracia de perder en estos días a uno de sus niños. Mucho sentimos ese triste acontecimiento, por el cual presentamos nuestro pésame al amigo y correligionario.

### El octavo . . . no mentir.

*El Heraldo* y *El Independiente* están de acuerdo en decir que el Partido del Pueblo ha monopolizado el papel de imprenta que existía en plaza. Esa es una aseveración de todo punto falsa: nosotros compramos en el almacén de Knhör siete fardos de papel, nada más que siete, que esa casa tenía en bodega, sin cuidarnos de averiguar si los demás periódicos, amigos o enemigos, tenían ó no tenían de ese artículo, pues es, monstruosamente ridículo, pretender que nosotros hubiéramos sacrificado nuestra publicación en obsequio de las demás, menos en obsequio de nuestros adversarios. Por lo demás, prueba de que no hemos monopolizado el papel es que ningún periódico de esta localidad ha dejado de publicarse por falta de ese artículo y que *El Independiente* hace alarde de tener buen acopio de él. En cuanto a *El Heraldo*, vemos hoy con sentimiento en él, a través de su fingida neutralidad, un enemigo nuevo: aunque hipérbolo extravagante, lo de que «los jimenistas compraron como 800 fardos de 10 resmas con mil pliegos cada una,» así como los comentarios maliciosos con que el colega sazona tan falsa noticia, no tiene otro propósito que dañarnos. ¡Sea en gracia de Dios!

### Duelo.

Ha muerto el honrado artesano don Marcelino Quesada, víctima de dolorosa enfermedad. Contábamos con gusto al señor Quesada entre nuestros correligionarios, y por eso, y sobre todo por sus méritos personales, el Partido del Pueblo deplora su muerte. Damos a su familia nuestro sentido pésame.

Imprenta y Papelería de J. Canalias.